

PARA: JARDÍN INFANTIL - UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE



Estimadas tías, apoderados, niños que hoy se licencian:

Hoy, es segunda vez que tengo el honor de dirigir algunas palabras para un grupo tan especial como lo es el que se licencia hoy. Y nos hemos reunido para cerrar este ciclo, no como lo hubiésemos imaginado, pero estamos presentes para: León, Emilia Blaña, María Ignacia, Catalina, Daniela, Martina, Sofía, Mathilde, Josefina, Gaspar, Manuel y Emilia Yáñez.

Hace unas semanas, caí en cuenta del poco tiempo que ya quedaba en el Jardín. Entonces, como me gusta mucho escribir, decidí redactar una carta para ustedes, todas las “tías” del Jardín, quienes de una u otra forma, han formado parte de la vida de nuestras hijas y familia. Decía algo más o menos así:

Queridas tías: No nos podemos ir sin agradecerles infinitamente. No podemos dar un paso más, ni dar por cerrada una etapa, sin recordar cada granito de arena que han sumado al desarrollo de nuestros pequeños. De forma particular, hablo de mis dos hijas, Patricia Nicole, que ahora ya tiene 10 años. Pero en esta ocasión, por mi Sofía Natalia. Sé, que no hablo solo por mí, sino que también represento a otras familias que han elegido pasar más de una vez por sus manos.

Mi pequeña Sofía (hoy ya no tan pequeña), llegó directo desde Sala Cuna al Jardín. Y a pesar de que ya tenía “experiencia” estando fuera de casa a cargo de sus tías, el cambio al jardín fue un poco fuerte para ella. ¿Recuerdan que lloró y sólo quería estar en brazos? ¡Pobres chiquillas de psicología que estuvieron ese día! Mi pequeña estuvo en brazos toda esa tarde para que se sintiera mejor. A mi jamás se me olvidará, porque a pesar de que sé que estaba segura, esos abrazos no se los pude dar yo. Se los dieron ustedes, en más de una ocasión. Cada vez que se sintió triste, que se cayó o perdió un juguete, cada vez que sus lágrimas de pena o frustración aparecieron, estaban ustedes para entregarle amor.

Me pregunto ahora ¿Cómo les puedo pagar tanto amor entregado en estos años? Tan sólo con gratitud eterna hacia cada una. Porque siempre he pensado que, en más de una ocasión, el trabajo que realizan no está valorado como se debería. Ustedes no están a cargo de papeles que se puedan dejar quietos y tranquilos sobre el escritorio, mientras avanza con lo demás. Ustedes, además de estar a cargo del desarrollo académico y personal de sus primeros años, cuidan a nuestros pequeños para que nosotros podamos desarrollar nuestro trabajo de forma tranquila, tienen a nuestro mayor tesoro a cargo, ven sus logros antes que nosotros, y tienen esa capacidad de ir un poco más allá de su profesión.

Hoy, casi 9 años después de llegar como apoderado al jardín. Me despido, porque es hora de comenzar otra etapa. Me voy con sentimientos encontrados, porque quisiera que esa etapa también fuera con ustedes, porque sé que el cariño que mis pequeñas tuvieron aquí no estará en otra parte. Al menos, no de la misma forma.

Continúa...



PARA: JARDÍN INFANTIL - UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE

Gracias por acompañar a mi Sofi, desde que llegó con pañales hasta que aprendió a ir sola al baño. Gracias por entender su carácter fuerte y tan particular.

Gracias por los “calditos” de la Inés, que, a pesar de tener verduritas, eran más ricos que los míos en casa.

Gracias por la canción antes de tomar leche. Por los pancitos “sin nada” o sólo con mantequilla, cuando no le gustaba nada más. Por entender que los dinosaurios también se visten de unicornio. Y que cada pequeño es un mundo totalmente distinto a otro, y ni siquiera compararlos o juzgarlos por eso.

En un comienzo, y con esta Pandemia y “acabo de mundo”, pensé que los casi dos años encerrados en casa iban a ser distintos. Estar viendo una pantalla, ya no era tan divertido. Y en más de una ocasión, mi hija no se quería conectar porque tenía sueño, porque no podía jugar con sus amiguitos y le daba mucha pena y frustración no poder correr en el Patio Libre, extrañaba “comadrear” con sus amigas, su Blaña, su Villarroel y su Mathi... Pero luego, veíamos los videos que comenzaron a subir por el canal de Youtube, y nos sentíamos “casi normales” otra vez, al menos por algunos momentos. Conversábamos con ustedes cuando explicaban sus cosas y daban instrucciones, cuando leían cuentos, enseñaban poesías, canciones, o enseñaban a cocinar. Entonces noté ese quiebre de esquema dentro de la rutina que la pandemia inevitablemente ya había instaurado en nuestro hogar. Y volví a pensar, en lo geniales que son, porque se decidieron, se programaron y lo hicieron, para así llegar a cada uno de sus pequeños de los distintos niveles de una forma sencilla, educativa y hasta maternal. Abandonaron la cartulina, el glitter, los lápices y pegamento, por aplicaciones para editar videos... ¿Se dan cuenta de lo genial que son?

Quisiera, con el alma, que las circunstancias, nos hubiesen permitido más abrazos y menos pantallas. Más canciones y celebraciones, más oportunidades para usar las burbujas y jugar, más oportunidades de usar un disfraz y caritas pintadas...Por ahora, es algo que sólo podremos añorar, y que quedará para siempre en nuestra memoria.

Porque una vez me fui de este establecimiento siendo una niña de seis años. Regresé años después, siendo adulta, mamá y profesional. Y en algunas ocasiones al igual que mi hija, también necesité un abrazo y recibí muchos más de los que pensé a cambio.

Hoy me voy, con mi hija menor de la mano, con su capa y birrete azul de recuerdo, deseándoles siempre lo mejor a cada una de ustedes, para que sigan creciendo. Y damos un paso a un lado, dejando espacio suficiente para que los nuevos pequeños que pronto llegarán, se enamoren de ustedes, de sus canciones sobre las gotitas de lluvia y de saludar cantando como un conejo, de la misma forma, en que nosotros lo hicimos muchos años atrás.

Con cariño eterno, y hasta siempre.

PATRICIA CEVERIO Y FAMILIA RIVAS CEVERIO